

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo



EL ALBA

Vol. 35 No. 6

Noviembre - Diciembre 2020

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.
Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El permiso del mal - Parte 2 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El amor al servicio 17
Permanecer en el amor de
Jesús 20
Amarnos unos a otros 23
Amor imparcial 26

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva
Creación Parte 4 29

The Dawn – SPANISH Edition

NOV – DEC 2020

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

El permiso del mal: Sus resultados

Parte 2

“El llanto podrá durar toda la noche, pero, con la mañana, llega la alegría.”

— *Salmo 30:5* —

EN la primera parte de nuestra consideración de este importante tema, que apareció en la edición del mes pasado de *The Dawn*, consideramos la razón del permiso del mal por parte de Dios. Vimos, a través del ejemplo de Job, que el hombre aprende mejor de la experiencia, y que será necesario un conocimiento tanto del bien como del mal para que cada miembro de la raza humana pueda elegir con pleno entendimiento si debe servir a la justicia o a la injusticia. Aunque Job no entendió estas cosas al principio, Dios finalmente reveló sus propósitos divinos en el permiso del mal que le había sobrevenido. Job mantuvo su lealtad a Dios y, en consecuencia, fue muy bendecido.

En la Parte 2 de nuestra reflexión sobre este tema clave de la Biblia, consideraremos el grandioso y glorioso resultado eventual de la experiencia del hombre con el pecado, el sufrimiento y la muerte. Al hacerlo, veremos que la experiencia actual de la humanidad, gran parte de la cual está plagada de los resultados del pecado

y el mal, pronto será reemplazada por una experiencia bendecida con el bien. Con esto, el hombre aprenderá una lección eterna y tendrá la oportunidad de ser restaurado a la perfección de la mente, el cuerpo y el carácter, de vivir en una tierra perfecta en paz, con seguridad y felicidad, para siempre.

LA MUERTE ES UNA PLAGA PARA TODOS

El designio de Dios en la creación de nuestros primeros padres fue que fueran los progenitores de toda una raza. Dios también sabía que, para que los hijos de Adán realmente lo conocieran y tuvieran una verdadera apreciación de sus normas de bien y mal, ellos, incluso como Adán, necesitarían aprender por experiencia los terribles resultados de la desobediencia. Más tarde, por el contrario, se enterarían de las bendiciones que su amor les derramaría. Así, el Creador, con permiso, diseñó que toda la descendencia de Adán fuera llevada a la muerte con él. Pablo escribió: “Por lo tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Rom. 5:12, *Versión Estándar en Inglés*).

Desde la caída de Adán, la raza humana, habiendo sido condenada a muerte a causa del pecado, ha estado expuesta al mal y, por experiencia, ha aprendido los terribles resultados de la desobediencia. Las semillas de la muerte han manifestado su presencia en la raza humana independientemente de la nacionalidad, el estatus social o la situación financiera, mediante miríadas de dolencias y enfermedades, tanto de la mente como del cuerpo. Ni los jóvenes ni los ancianos

han escapado de la plaga de la muerte: los bebés y los niños pequeños a menudo caen ante este enemigo a una edad inocente, sin comprender o entender lo que está sucediendo en ellos y alrededor de ellos. Quizá, algunos viven hasta lo que se llama una "vejez madura", pero ellos también finalmente sucumben a los estragos de la muerte, que nos acecha a todos.

Las personas son llevadas a la tumba no solo por enfermedades, sino que hay trastornos de la naturaleza que contribuyen al proceso, al igual que los accidentes y las propias crueldades de los hombres entre sí con la guerra, el delito y muchos otros tipos de conflictos humanos. Incluso las instituciones religiosas, tanto cristianas como no cristianas, han contribuido a lo largo de los siglos a la gran plaga de la muerte a través de muchas enseñanzas y tradiciones equivocadas.

Dios no ha çcon el gran enemigo de la Muerte en ninguna época. Pablo nos informa, con respecto a la humanidad en su conjunto, que "Dios les entregó una mente depravada, para que hicieran las cosas que no deben". (Rom. 1:28, *Nuevo Testamento de William* en inglés ["Williams New Testament"]). Esto implica que él no ha impedido que la raza humana siga su propio curso, egoísta y pecaminoso, aunque ese haya sido mayormente su curso, ni ha interferido con la ejecución de la sentencia de muerte en el sentido de proteger a unos y no proteger a otros.

Afortunadamente, el gran designio de Dios no termina con la raza humana postrada en la muerte, porque, a través de Jesús, el Redentor, el Creador ha dispuesto que todos sean despertados de la muerte y restaurados a la perfección de la vida. Pablo escribió:

"Así como todos los hombres mueren en virtud de su descendencia de Adán, todos los que están en unión con Cristo volverán a vivir". (I Cor. 15:22, *Williams*). Esta disposición de vida a través de Cristo se basa en la propia muerte y la resurrección de Jesús. Dijo: "Mi carne... la daré por la vida del mundo", y fue con este mismo propósito que Jesús nació en el mundo como humano. (Juan 6:51; Heb. 2:9,14).

Al describir el acuerdo por el cual Jesús se convirtió en el Redentor del mundo a través de su muerte, la Biblia usa la palabra "rescate" , que, según la palabra griega de la cual proviene, significa "precio correspondiente". Jesús era un hombre perfecto, así como Adán era un hombre perfecto antes de pecar. Así, en la muerte, Jesús se convirtió en el precio correspondiente por la vida perdida de Adán. Así como toda la humanidad perdió la vida a través de Adán, toda la humanidad es redimida de la muerte por medio de Cristo. (I Tim. 2:5,6).

LOS JUSTOS Y LOS INJUSTOS

A su debido tiempo, todos serán despertados del sueño de la muerte. Pablo nos informa que habrá "una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos". (Hechos 24:15.) De hecho, a lo largo de los siglos, aunque han predominado el pecado y el egoísmo, ha habido hombres y mujeres nobles a quienes, en virtud de su fe y obediencia a las leyes de justicia de Dios, Pablo se refiere como "justos". Sin embargo, a estos también se les ha permitido sufrir, al igual que Job. Esto no fue para castigarlos, sino para probarlos y prepararlos

aún más para las posiciones exaltadas que el Creador ha pensado para ellos en sus preparativos para el futuro.

También ha habido muchas personas nobles y altruistas a lo largo de los siglos que han abandonado la fe en Dios. Una razón de esto ha sido su observación de que los inocentes sufren tanto como los culpables. No han podido entender por qué se permite que muera un bebé. No han podido conciliar la idea de un Dios amoroso y poderoso con el hecho de que tantos, sin haber sido por su propia culpa, han sufrido durante años en cama por enfermedades, y otros han padecido afecciones, enfermedades mentales y toda otra calamidad imaginable. Si estas personas no creyentes, pero nobles, hubieran comprendido el plan completo de Dios, habrían entendido estas situaciones.

Además, a lo largo de los siglos, el verdadero Dios de la Biblia ha sido tergiversado flagrantemente. Muchas personas religiosas, que lamentan el sufrimiento que ven a su alrededor, intentan creer que todos los que mueren en la incredulidad sufrirán eternamente en un lugar literal de tormento. Esta enseñanza no bíblica ha ayudado a crear muchos incrédulos, porque una mente que razona correctamente no puede creer que un Dios de amor actuaría con sus criaturas de esta manera. Tal crueldad es incluso contraria a las leyes de los hombres civilizados.

LA HUMANIDAD QUE SE BENEFICIARÁ

Solo unos pocos en todas las épocas se han beneficiado hasta ahora de su experiencia con el mal. De hecho, muchos, como se señaló, se han vuelto incrédulos por ello. Esto es comprensible, y, si basáramos nuestras

conclusiones en las capacidades limitadas del hombre y su punto de vista restringido, no habría una respuesta satisfactoria a por qué Dios permite el mal. En este punto de vista limitado de muchos, la muerte es el fin de la existencia. Para otros, es el fin de la oportunidad de aprender y beneficiarse de las experiencias pasadas. Sin embargo, estos puntos de vista no están respaldados por la Biblia.

Como hemos visto, según la Biblia, los que duermen en la muerte serán despertados de ese sueño y se les dará la oportunidad de aprovechar las experiencias de la vida presente. Como sucede ahora con frecuencia, las dificultades y las angustias de un día determinado se comprenden y aprecian solo en un momento posterior. Así será a una escala mayor, cuando aquellos que ahora duermen en la muerte sean despertados y comiencen otro ciclo, por así decirlo, en la escuela de la experiencia.

LLEGARÁ LA "ALEGRÍA DE LA MAÑANA"

En el caso de Job, aunque él no podía entender en ese momento por qué Dios le permitió sufrir, cuando la experiencia terminó, pudo decir: "De oídas te había oído; pero, ahora, mis ojos te ven". (Job 42:5). Así será con la humanidad. Cuando sus experiencias de pecado y sufrimiento terminen y se despierten de la muerte, se corregirá su visión o su comprensión defectuosa de Dios. Se regocijarán al conocer la disposición misericordiosa y amorosa que el Creador ha pensado para ellos a través de Cristo, el Redentor, para "rescatarlos del poder del sepulcro" y "redimirlos de la muerte". (Os. 13:14). Serán restaurados a la perfección de la vida, a la luz de este

verdadero conocimiento de Dios, si lo obedecen y ajustan sus vidas a sus normas de bien y mal.

El salmista escribió, en las palabras de nuestro texto inicial: "El llanto podrá durar toda la noche, pero, con la mañana, llega la alegría". (Sl. 30:5). Esta "noche" de pecado, pena y muerte comenzó con la desobediencia de nuestros primeros padres y, ciertamente, ha sido una noche de llanto. La pena que se ha apoderado de la raza humana ha sido amarga, y muchos, en sus angustias, se han preguntado si Dios tiene piedad o no, o, incluso, si existe.

Sin embargo, ¡habrá una mañana de alegría para la raza humana! Ese tiempo de alegría será precedido por lo que las Escrituras denominan la salida del "sol de la justicia", que llevará la "sanación en sus alas". (Mal. 4:2). Jesús es este glorioso sol de justicia. El nuevo día de bendición se producirá mediante el establecimiento del reino de Dios, con Jesús como su gobernante, y el gobierno de justicia predicho por todos los "santos profetas de Dios desde el comienzo del mundo". (Hechos 3:20 21).

Sus fieles seguidores estarán asociados a Jesús como gobernantes en el reino de su Padre, aquellos que han sufrido y muerto con él. Jesús murió como justo, por los injustos. Asimismo, los seguidores de sus pasos sufren y mueren voluntariamente con él, y serán exaltados a lo más alto de todos los reinos espirituales de la vida, para asociarse con Jesús en el gobierno de su reino. Jesús les dijo a sus discípulos: "Voy a prepararles un lugar. Y, si voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los recibiré en mí mismo; para que, donde yo esté, ustedes también estén". (Juan 14:2,3). Las Escrituras

también declaran que estos vivirán y reinarán con Cristo mil años, siendo resucitados de la muerte en “la primera resurrección”. (Ap. 20:4,6).

Cristo y sus seguidores, un "rebaño pequeño", serán los gobernantes celestiales invisibles del mundo durante los mil años de su reino. (Lucas 12:32). Serán representados aquí en la tierra por otro grupo de siervos fieles de Dios, cada uno de los cuales habrá demostrado ser leal a Dios en la adversidad durante las épocas que precedieron al primer advenimiento de Jesús. Estos, como nos dice la Biblia, serán hechos "príncipes en toda la tierra". (Sl. 45:16). Este grupo estará formado por los siervos fieles y dignos de Dios de épocas pasadas, comenzando con el justo Abel, e incluirá otras figuras destacadas como Abraham, Moisés, David, Elías, Daniel y todos los santos profetas de Dios. (Heb. 11:1-39).

Estos “príncipes de toda la tierra” serán despertados de la muerte en la resurrección como seres humanos perfectos y serán los representantes terrenales del Cristo divino entre los hombres. (Heb. 11:40). ¡Qué maravilloso acuerdo gubernamental será este! Entre muchos otros deseos anhelados, establecerá la paz universal y duradera, que el hombre en su egoísmo no ha podido alcanzar. En la profecía, se hace referencia a la cabeza divina de este gobierno, que es Cristo, como el “Príncipe de la Paz”, y se nos asegura que “el crecimiento de su gobierno y la paz no tendrán fin” (Isa. 9:6,7).

LA CASA DEL SEÑOR

En Miqueas 4:1-4, se hace referencia al reino de Cristo simbólicamente como la "casa" de gobierno de

Dios. Esta casa de gobierno está formada por Jesús y aquellos que, por la fidelidad al seguir sus pasos, también sean exaltados a la gloria celestial como hijos de Dios. Esta profecía dice: “Durante los últimos días, sucederá que el monte de la casa del Señor se afianzará en la cumbre de los montes, y quedará exaltado sobre las colinas; y las personas correrán hacia allí. Y vendrán muchas naciones, que dirán: ‘Vengan, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén, la palabra del Señor. Y juzgará entre muchos pueblos y reprenderá a las naciones poderosas de lejos; convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en podaderas: no alzarán espada nación contra nación, ni se entrenarán más para la guerra. Cada hombre se sentará bajo su vid y su higuera; y nadie los atemorizará, porque lo ha dicho el Señor del universo”.

La antigua nación de Israel, a quien se dirigió por primera vez esta profecía, era gobernada desde una montaña. Era, literalmente, el monte Sion en Jerusalén. Dios usa este trasfondo al presentar su profecía del reino del Mesías y sus promesas de las bendiciones que le garantizará al pueblo. El "monte del Señor" es el reino de Dios, centrado en Cristo y representado por el monte Sion simbólico de la profecía de Miqueas.

Se debe apreciar que, bajo el gobierno de este reino, las personas aprenden los "caminos" y las "sendas" de Dios. Todo el período del reino de Cristo será de aprendizaje y educación. En esta profecía, uno de los resultados de esta educación es que la gente no sabrá más de la guerra. Será entonces cuando el mensaje de los

ángeles de "paz... en la tierra" se convertirá en realidad. Entonces, el Príncipe de la Paz reinará supremo (Lucas 2:13,14).

BAJO LA VID Y LA HIGUERA

Además, habrá seguridad económica. Esto está simbolizado en la profecía por la seguridad de que cada hombre morará debajo de su propia "vid" e "higuera". Gran parte del sufrimiento del mundo a lo largo de los siglos se ha debido a la falta de comida, ropa y refugio. Incluso hoy en día, millones de personas viven con suministros insuficientes de alimentos, con poca ropa y con un refugio precario sobre sus cabezas. Sin embargo, esto se corregirá en el reino de Cristo.

La paz y la seguridad económica no serán las únicas bendiciones garantizadas para el pueblo bajo el gobierno del "monte de la casa del Señor". Isaías escribió: "En este monte, el Señor del universo preparará para todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vino añejo, pedazos escogidos con tuétano, y vino añejo refinado. Y destruirá en este monte la cobertura de todos los pueblos, el velo que está extendido sobre todas las naciones. Él destruirá la muerte para siempre. El Señor DIOS secará las lágrimas de todos los rostros y quitará la reprimenda de su pueblo de toda la tierra, porque el Señor ha hablado. 25:6-8).

Además del "banquete de manjares suculentos" que esta profecía nos asegura que habrá para la humanidad en el reino venidero del Mesías, también se nos informa que la "cubierta" y el "velo" que ahora cubre el rostro del pueblo serán quitados. Esto, claramente, se

refiere a una cortina simbólica que impide que las personas vean y conozcan a Dios en su verdadera luz. Otra profecía dice que, entonces, "los ojos de los ciegos podrán ver". (Isa. 35:5). Aquellos que sean literalmente ciegos podrán volver a ver, y aquellos que sean espiritualmente ciegos tendrán una verdadera visión de Dios y su glorioso carácter.

LA DESTRUCCIÓN DE TODO MAL

Sobre este mismo tiempo del reino de Cristo, leemos: "No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". (Isa. 11:9). Entonces, no habrá más sufrimiento ni muerte como consecuencia de la transgresión de Adán. Será el momento en que los hijos de Adán serán "revividos" a través de Cristo. Ya no se permitirá la matanza ni ningún otro tipo de calamidad. Las condiciones pacíficas y prósperas que los hombres y las mujeres de hoy quisieran ver en toda la tierra existirán entonces, porque el conocimiento de Dios colmará toda la tierra.

Dios nos asegura, además, como se citó anteriormente, que "destruirá la muerte para siempre" y que secará las lágrimas "de todos los rostros". ¡Qué benditas garantías son estas! Pablo escribió que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que "el último enemigo que será destruido será la muerte". (I Cor. 15:25,26). El resultado de este glorioso acuerdo se describe en Apocalipsis 21:4, que dice: "Dios secará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni habrá más dolor; porque las cosas anteriores habrán pasado".

PRIMERA EXPERIENCIA CON EL BIEN

Será durante el reinado de Cristo que Adán y sus hijos en general recibirán su primera experiencia real con el "bien". Es esto lo que completará su educación con respecto a la validez y la importancia de los estándares del bien y del mal establecidos por Dios. Aunque fue perfecto cuando fue creado, Adán no tenía suficiente conocimiento por experiencia para evitar su transgresión. Job mantuvo su integridad con Dios ante una prueba extrema, pero también necesitaba experimentar el mal y ser liberado de él para poder "ver" a Dios. Adán y su raza también "verán" y entenderán a Dios como consecuencia de sus experiencias.

El Dios que la humanidad verá y conocerá entonces será el que anhelaban comprender y servir. Reconocerán el valor de las experiencias por las que han pasado. Al comprender esto, se darán cuenta de que los pocos años breves de dificultades por los que pasaron mientras estaban bajo la condena de la muerte no habrán sido nada comparados con la eternidad de la alegría que se extenderá ante ellos bajo la gloriosa disposición del amor divino. No será de extrañar que luego digan: "He aquí, este es nuestro Dios; lo hemos esperado..., nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación". (Isa. 25:9).

Al concluir las desgarradoras experiencias por las que pasó Job, recuperó su salud, y su familia también le fue devuelta. Esto ilustra parcialmente la gran bendición que se avecina para toda la humanidad durante el reinado de Cristo. Pedro habla de este período como "tiempos de restitución de todas las cosas", de los que,

declara, todos los santos profetas de Dios han hablado desde el comienzo del mundo (Hechos 3:20,21).

La declaración de Pedro con respecto a la restauración de la salud y la vida de la raza humana se basó en el milagro que acababa de realizar, curar a un hombre que había sido rengo desde el nacimiento. Durante "los tiempos de la restitución", todos los rengos gozarán salud de nuevo en todas sus extremidades, y todas las demás enfermedades humanas serán curadas mediante el Sol de la justicia, que luego saldrá con la "sanación en sus alas". (Isa. 35:6; Mal. 4:2).

Como hemos visto, esta disposición amorosa para la raza humana incluye a aquellos que se han quedado dormidos en la muerte. Esta es, en realidad, una clave vital para comprender por qué Dios permite el mal, ya que significa que su punto de vista de la experiencia humana no depende del breve lapso de vida actual del hombre. Dios está viendo la experiencia presente del hombre con el pecado y la muerte, más bien, como una lección que, en la resurrección, puede compararse con todo lo "bueno" que luego será derramado sobre el pueblo, ese "banquete de manjares suculentos" que preparará luego para todas las naciones.

UN TIEMPO DE APRENDIZAJE

Este futuro período de bendición también se describe en la Biblia como uno de juicio o prueba. Isaías escribió que, cuando los juicios de Dios se extiendan por la tierra, "los habitantes del mundo aprenderán de la justicia". (Isa. 26:9). Entonces, se corregirán todas las desigualdades del presente. Aquellos que ahora se oponen deliberadamente a Dios y sus leyes, y tratan

injustamente a sus semejantes, recibirán la disciplina y la instrucción apropiadas diseñadas para corregir sus malas acciones.

Aquellos que han muerto en la infancia también se despertarán, madurarán hasta la edad adulta y tendrán la oportunidad de disfrutar de las bendiciones de Dios. En una promesa reconfortante para las madres que pierden a sus hijos en la muerte, leemos: “Así dice el Señor; se oyó una voz en Ramá, lamento y llanto amargo; Raquel, que lloraba por sus hijos se negó a ser consolada por sus hijos, porque no estaban [estaban muertos]. Así dice el Señor; quita el llanto de tu voz, y las lágrimas de tus ojos: porque tu obra será recompensada, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo. Y hay esperanza en tu porvenir, dice el Señor, porque tus hijos volverán a su propia tierra [volverán a la vida en la tierra]”. (Jer. 31:15-17).

Habiendo tenido una experiencia completa tanto con el bien como con el mal, cada individuo podrá decidir con inteligencia si desea o no elegir el bien y vivir para siempre, o elegir el mal y volver a morir. Durante la presente noche de pecado y muerte, todos mueren: creyentes e incrédulos, inocentes y culpables, aquellos que luchan por vivir correctamente y otros que practican la maldad. Sin embargo, como consecuencia del reinado de Cristo, solo aquellos pocos que desobedecen voluntariamente las leyes de Dios después de recibir un conocimiento completo de sus caminos justos y amorosos morirán. Todos los demás, la gran mayoría, creemos, maduraremos hacia la perfección mental y moral completa, y entraremos como seres humanos perfectos en las épocas futuras y eternas de

felicidad y vida. Volveremos al favor de Dios “encabezados por eterna alegría, seguidos de fiesta y de gozo; las penas y los suspiros huirán”. (Isa. 35:10).

El amor al servicio

Versículo Clave: “Les he dado mi ejemplo para que se porten como yo me he portado con ustedes.”

— Juan 13:15

Versión Autorizada del Rey Jacobo en inglés [“New King James Version” o NKJV]

***Escritura Seleccionadas:
Juan 13:1-15, 34, 35***

deseado fervientemente comer con ustedes esta Pascua antes de sufrir”. (Lucas 22:15, *NKJV*). Esta iba a ser su última Pascua juntos. Uno de los suyos lo traicionaría esa misma noche, y él sería crucificado. Los discípulos se verían privados de su liderazgo diario, y el Espíritu Santo ahora sería su guía y consuelo. (Juan 14:16, 26). Este fue, ciertamente, un momento significativo, no solo en la historia de la Iglesia, sino también para toda la familia humana. Ahora debía darse la expiación entre Dios y el hombre, y esto, eventualmente, traería a la humanidad de regreso de la tumba, con la oportunidad de entrar en armonía con su Creador.

Sabiendo que esta sería, probablemente, la última oportunidad de dar una importantísima lección a

Jesús nos exhorta en el versículo clave de hoy a imitar su ejemplo de servicio. Esta lección llegó en el momento más crucial de su ministerio terrenal. Nuestro Señor se estaba preparando para la fiesta de la Pascua. Él y sus discípulos se habían reunido en el aposento alto. “Entonces, les dijo: He

sus discípulos, Jesús “se levantó de la cena y se quitó las vestiduras; tomó una toalla y se la ató a la cintura. Después de eso, echó agua en una palangana y comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secarlos con la toalla que tenía atada en la cintura”. (Juan 13:1-5, *NKJV*). El Maestro les estaba enseñando con su propio ejemplo que el servicio, incluso tan servil como lavarles los pies a otros, era esencial para el discipulado.

Cuando Jesús se acercó a Pedro, Pedro le dijo: “Señor, ¿tú me lavarás los pies?”. Jesús respondió: “No entenderás lo que estoy haciendo ahora, pero lo entenderás luego”. Pedro respondió, desconcertado: “¡No me lavarás los pies jamás!”. Jesús respondió de nuevo: “Si no te los lavo, no podrás ser uno de los míos”. Jesús no se burló de Pedro, pero, con amor y ternura, le expuso con calma los hechos del caso. La amorosa respuesta del Maestro facilitó la inmediata y cordial respuesta de Pedro, para que le lavara “también las manos y la cabeza”. (vv. 6-9, *NKJV*). Si Jesús lo hubiera criticado duramente, es probable que el resultado no hubiera sido tan bueno. Oramos para que todos nosotros, como pueblo de Dios, podamos ejercer ese mismo espíritu razonable y amable de Jesús con todos los que puedan desafiarnos.

Jesús les había dicho anteriormente a sus discípulos: “Ustedes saben que los que son considerados gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales tienen autoridad sobre ellos. Sin embargo, no será así entre ustedes; el que quiera hacerse grande entre ustedes, será su servidor. Y el que desee ser el primero será esclavo de todos. Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para

dar su vida en rescate de muchos”. (Marcos 10:42-45, *NKJV*). El epítome del liderazgo en la Iglesia no se manifiesta por el dominio, sino a través del servicio. Muchas de las dificultades de la Primera Iglesia surgieron de quienes erraron en esta línea.

Cada uno de nosotros tiene algo que ofrecer a nuestros hermanos en Cristo, y debemos buscar oportunidades para servirles para su edificación, ánimo, consuelo y confort. El Espíritu Santo nos ha sido dado con ese propósito. “Cada uno debe poner al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas. ... Si alguno habla, que lo haga conforme a las palabras de Dios, para que Dios sea glorificado en todas las cosas por medio de Jesucristo”. (II Pe. 4:10,11, *NKJV*). Al desear agradar a Dios y bendecir la hermandad, podemos tener un amor al servicio de los demás.

Permanecer en el amor de Jesús

Versículo clave: “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”

— Juan 15:10

*Versión Autorizada del Rey Jacobo
en inglés*

***Escrituras Seleccionadas:
Juan 15:4-17***

En nuestro versículo clave, Jesús declara que su amor por nosotros depende de nuestra obediencia a sus mandamientos, tal como él había guardado todos los que recibió de su Padre. Como criaturas manchadas de pecado, a menudo, nos sentimos dispuestos a reaccionar de una manera rebelde contra los mandamientos de Dios, y el egoísmo puede hacernos resentir nuestra responsabilidad de obedecer sus leyes. Sin embargo, estas actitudes son una locura. Solo mediante la obediencia a la voluntad divina podemos encontrar la verdadera felicidad y la satisfacción.

El apóstol Juan habló fervientemente sobre esto: “Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son una carga”. (I Juan 5:3, *NKJV*). Aquí, el apóstol hace dos observaciones profundamente resonantes. Primero, si decimos que amamos a Dios, debemos demostrarlo

manteniendo sus mandamientos, es decir, viviendo una vida coherente con su voluntad. Segundo, los mandamientos de Dios no son una carga; más bien, son liberadores.

En este sentido, el salmista se sintió impulsado a hablar así: “La ley del SEÑOR es perfecta; restaura el alma. El testimonio del SEÑOR es seguro; hace sabio al sencillo. Los preceptos del SEÑOR son correctos; alegran el corazón. El mandamiento del Señor es puro; alumbrando los ojos. El temor del Señor es limpio; permanece para siempre. Los juicios del SEÑOR son verdaderos y justos todos juntos. Son más cautivadores que el oro, más que mucho oro fino, más dulces que la miel, que la miel virgen del panal. Además, tu siervo está atento a ellos; y hay una gran recompensa si se respetan”. (Sl. 19:7-11, *NKJV*).

Hay una "gran recompensa" por guardar las leyes de Dios. Reconocemos una recompensa futura en su reino eterno. También hay bendiciones en la actualidad a través de la obediencia a Dios. Nuestra alma se convierte a su voluntad divina; nos hacemos sabios; nos regocijamos en las gloriosas promesas de las Escrituras; nuestros ojos están iluminados. Estos son tesoros invaluablemente ahora. Al obedecer los mandamientos de Dios, somos transformados día a día. No vivan como vive todo el mundo. Al contrario, transformen su forma de pensar. Así podrán saber qué es lo que Dios quiere, es decir, su voluntad buena, agradable y perfecta. (Rom. 12: 2, *Nueva Versión Internacional* en inglés [“New International Version”]). Cuando se pone a prueba la voluntad de Dios en

nosotros, como dice Pablo, encontramos que es buena, agradable y, en pocas palabras, perfecta.

Jesús comparó el proceso de nuestro crecimiento espiritual con el de dar fruto. “Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto, porque, separados de mí, no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos”. (Juan 15:4-8, *NKJV*). No podemos dar fruto por nosotros mismos, sin importar cuánto nuestro orgullo humano pueda afirmar que sí podemos; solo podemos hacerlo a través de la fuerza que recibimos al permanecer en Jesús. Al llevar el fruto del espíritu en abundancia, glorificamos a nuestro Padre Celestial y somos bendecidos cada día en la medida en que vivimos nuestra fe. Que cada momento nos encuentre regocijándonos abundantemente mientras permanecemos en el amor de Jesús.

Amarnos unos a otros

Versículo clave: “Porque este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.”

— 1 Juan 3:11

*Versión Autorizada del Rey Jacobo
en inglés*

***Escrituras Seleccionadas:
1 Juan 3:11-24***

En nuestro versículo clave, el apóstol Juan lleva al lector al comienzo, cuando Jesús instruyó a sus discípulos sobre los principios del cristianismo. “Hijos míos, ya no estaré con ustedes durante mucho tiempo. Me buscarán, pero les digo lo mismo que ya dije

a los judíos: a donde yo voy ustedes no pueden venir. Les doy un mandamiento nuevo: Ámense unos a otros; como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. El amor mutuo entre ustedes será el distintivo por el que todo el mundo los reconocerá como discípulos míos”. (Juan 13:33-35, *NKJV*).

Este es el mandamiento más poderoso de Jesús a sus seguidores. Nuestro amor por los hermanos no es opcional y debe demostrarse con acciones. Pedro agrega a la naturaleza enfática del mandamiento de nuestro Señor: "Ya que han purificado sus almas al obedecer la verdad por medio del Espíritu con un amor sincero por sus hermanos, ámense unos a otros fervientemente con un corazón puro". (II Pe. 1:22, *NKJV*). Nuestro amor recíproco no debe ser tibio, ni dado a regañadientes. Debe ser ferviente y provenir de un corazón puro.

El apóstol Pablo ofrece una pista de cómo "todos sabrán" que somos discípulos de Jesús si nos amamos unos a otros. Dice en su epístola a Tito: "En un tiempo también nosotros fuimos tontos, desobedientes, engañados y esclavizados por todo tipo de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y la envidia, siendo odiados y odiándonos unos a otros. Pero, cuando apareció la bondad y el amor de Dios, nuestro Salvador, nos salvó, no por nuestras obras de justicia, sino por su misericordia. Él nos salvó mediante el lavamiento del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo..., derramado sobre nosotros generosamente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador". (Tit. 3:3-6, *Nueva Versión Internacional*). Antes de unirnos a Cristo, un espíritu mundano reinaba en nuestros corazones. A menudo, exhibimos envidia y malicia. Cuando otros nos odiaban, les devolvimos el odio. Ahora, la belleza del Evangelio reina en nuestro corazón y ejercemos el privilegio y el poder de mostrar amor divino a todos, amigos y enemigos.

Estas palabras del Sermón de la Montaña de Jesús aún resuenan con profunda verdad: "Ustedes han oído que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian y oren por quienes los maltratan y persiguen, para que sean hijos de su Padre, que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre los malos y sobre los buenos, y hace llover sobre los justos y sobre los injustos. Porque si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen lo mismo incluso los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus

hermanos solamente, ¿qué hacen más que los demás? ¿No hacen lo mismo los recaudadores de impuestos acaso? Por lo tanto, sean perfectos, así como su Padre, que está en los cielos, es perfecto". (Mat. 5:43-48, *NKJV*).

¡Qué maravillosas mejoras se producirían en el mundo si toda la humanidad pudiera ahora amar a sus enemigos, bendecir a quienes los maldicen y orar por quienes los persiguen! Aunque este no sea el caso ahora, anticipamos los días que pronto vendrán cuando, como dice la Escritura, "no harán daño ni destruirán" en todo el reino santo de Dios, porque la tierra estará "llena del conocimiento del SEÑOR". (Isa. 11:9). ¿Qué mejor manera de prepararnos para este tiempo que amar a nuestros hermanos cristianos con sinceridad y dejar que se desborde sobre todos aquellos cuyas vidas tocamos cada día?

Amor imparcial

Versículo clave: *“Hacen muy bien si, de verdad, cumplen con la ley suprema de la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; pero, si muestran algún favoritismo, pecan y son condenados por la ley como transgresores.”*

— **Santiago 2:8, 9**

Versión Autorizada del Rey Jacobo en inglés

Escrituras Seleccionadas:
Santiago 2:1-13

Los versículos clave de nuestra lección ensalzan la virtud de la imparcialidad al expresar el amor de Dios. Como cristianos, luchamos contra los prejuicios y la parcialidad. Algunos son obvios, como el orgullo nacionalista, el estatus social y los estereotipos raciales. Sin embargo, debemos profundizar más y trabajar juntos con el espíritu de Dios para pelear nuestra guerra interna contra toda parcialidad. “Porque, si bien somos humanos, no luchamos por motivos humanos. Ni las armas con las que peleamos son humanas, sino divinas, con poder para destruir cualquier fortaleza, capaces de poner en evidencia toda falacia o altanería que se alce contra el conocimiento de Dios, sometiendo también a Cristo todo pensamiento. ... ¿Valoran solo ustedes las apariencias? Si alguno está convencido de ser cristiano, considere, a su vez, que lo somos tanto como él”. (II Cor. 10:3-7, NKJV). Por la gracia de Dios, debemos derribar todas las fortalezas de los prejuicios personales,

dándonos cuenta de que son egoístas y falsos. También debemos desechar todo el fanatismo heredado, a menudo expresado como una creencia a mercedos todo y como arrogancia.

Una de las declaraciones bíblicas más queridas al respecto se encuentra en estas palabras: “El SEÑOR no ve como el hombre ve; porque el hombre ve el aspecto exterior, pero el SEÑOR ve el corazón”. (I Sam. 16:7, *NKJV*). Las palabras del apóstol Santiago también son poderosas y perspicaces. Hablan claramente, sin necesidad de más explicaciones.

“Hermanos míos, que la fe que han puesto en Jesucristo glorificado no se mezcle con favoritismos. Supongamos, por ejemplo, que llegan dos personas a alguna reunión: una con anillos de oro y magníficamente vestida; la otra, pobre y andrajosa. Si, enseguida, ustedes se fijan en la que va bien vestida y le dicen ‘tú, siéntate aquí en el lugar de honor’, y, a la otra, en cambio, le dicen ‘tú, quédate ahí de pie’ o ‘siéntate en el suelo a mis pies’, ¿no están actuando con parcialidad y convirtiéndose en jueces con criterios perversos? Escuchen, hermanos míos queridos: Dios ha elegido a los pobres del mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman. Pero ustedes desprecian al pobre. ¿Acaso los ricos no los tiranizan y los arrastran a los tribunales? ¿No deshonran el noble nombre, que fue invocado sobre ustedes? Hacen muy bien si, de verdad, cumplen con la ley suprema de la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; pero, si muestran algún favoritismo, pecan y son condenados por la ley como transgresores. Porque, aunque observen toda la ley, si quebrantan un solo

mandato, se hacen culpables de todos. ... Así que hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por una ley de libertad. Y será juzgado sin compasión quien no practicó la compasión. La compasión triunfará sobre el juicio”. (Santiago 2: 1-13, *NKJV*).

Dios es imparcial. Él nombró jueces en Israel y les dijo: “Miren lo que hacen, porque no juzgan por los hombres, sino por el SEÑOR, que está con ustedes en el juicio. Por lo tanto, que el temor de Jehová esté sobre ustedes; tengan cuidado y actúen, porque no hay iniquidad para con el SEÑOR, nuestro Dios, ni parcialidad, ni sobornos”. (2 Cr. 19:6, 7, *NKJV*). Que siempre mantengamos nuestros juicios en integridad, sin parcialidad alguna en la expresión de nuestro amor.

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Estudio X

EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION

Parte 4

Habiendo sido consagrado a este bautismo — a la muerte, en el momento más oportuno, cuando él había cumplido treinta años de edad, y llevado a cargo cuidadosamente durante los tres años y medio de su ministerio las provisiones de esa consagración — “cada día morir”, derramando su alma hasta la muerte — agotando su vida, su energía, su fortaleza en el servicio del Padre, en el servicio de sus seguidores y, hasta cierto punto, al servicio de sus enemigos, finalmente, él comprendió al acercarse el final de su bautismo — a la muerte, cuando se cumpliría totalmente la carga de las aflicciones, los juicios, las dificultades, las cuales su peso aumentaba a cada momento sin la compasión de ninguno — “de la gente que había ahí ninguno estaba con él” — nadie que hubiera entendido las circunstancias y las condiciones, y que pudiera participar con su dolor ofreciéndole una muestra de compasión, de aliento o consuelo — entonces, anhelando por el fin del juicio, él exclamo, — “como me angustió (en la dificultad) hasta que [mi bautismo a la muerte] se cumpla.” (Lucas 12:50) Un poco después de su muerte, su bautismo fue cumplido, clamando — “ha sido consumado”.

El mundo entero se está muriendo, y no únicamente el Señor y la Iglesia, su cuerpo; pero el mundo no participa en la muerte de Cristo, como la Iglesia, su cuerpo. Hay una gran diferencia. El mundo entero está muerto con el padre Adán bajo su sentencia o maldición; pero nuestro Señor Jesús no era del mundo, no era de los que murieron en Adán. Nosotros hemos visto ya que su vida era santificada y separada de todos los pecadores, sin contar con su madre terrenal.¹ El no estaba bajo condena ¿Por qué, entonces, él murió? La respuesta de las Escrituras indican que él “murió por *nuestros pecados*” que su muerte fue un sacrificio. Y de la misma manera es con la iglesia, su cuerpo, bautizados en él por el bautismo en *su muerte* — participando con él en su muerte de sacrificio. Por naturaleza hijos de Adán, “hijos de la ira, como los demás” primero son *justificados* de la muerte adámica *a la vida*, mediante la fe en nuestro Señor Cristo Jesús y su obra de redención; el objetivo principal de ésta justificación a la vida y liberados de la condena adámica a la muerte, es que ellos podrían tener este privilegio de ser bautizados en Cristo Jesús (hechos miembros de su cuerpo, su *Ecclesia*) al ser bautizados en su muerte — al participar con él en la muerte como co-sacrificio. ¡Ah qué diferencia tan grande hay entre estar muertos en Adán, y estar muertos en Cristo!

El misterio de nuestra relación con Cristo en sacrificio, muertos ahora, por el bautismo, y el nacimiento de la relación y unión con él y la gloria que le sigue, es incomprendible para el mundo. Sin embargo, debería de ser muy apreciada por los fieles del Señor,

¹ Vol. V, Cap. IV (en inglés).

estando repetidamente afirmado en las Escrituras. “Si sufrimos con él, también reinaremos con él”; “y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.” También “herederos de Dios, y coherederos con Cristo Jesús. Sin embargo, *si* padecemos juntamente con él [si nosotros tenemos experiencia del bautismo en la muerte con él como miembros de su cuerpo] para que juntamente con él seamos glorificados.” (2 Tim. 2:12; Rom. 6:8; 8:17)

En el cuarto versículo del texto que estamos examinando, el Apóstol repite el mismo pensamiento desde otro punto de vista, diciendo — “porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo.” De nuevo ninguna sugerencia de algún bautismo en agua, pero sí una declaración muy positiva del bautismo — en la muerte, nuestra consagración a la muerte. Continuando, el Apóstol nos da un antitipo de la imagen, afirmando el por qué o la razón de nuestro bautismo en la muerte de Cristo, diciendo, “Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. Indirectamente aquí el Apóstol hace una referencia a nuestra participación en la Primera Resurrección, cuando nosotros participaremos con la gloria de nuestro Señor en su Reino; él se refiere principalmente a la vida actual. Todos los que hacen una consagración total de sus vidas al Señor, a estar muertos con él, y juntamente ser co-sacrificio con él al servicio de la Verdad, tienen que estar separados y ser distintos con los que tenemos alrededor. Deben conducir cambios adecuados durante su vida en este mundo. Ellos hicieron un pacto para morir de las cosas del mundo que son las que atraen a los demás, y por lo tanto, éstas se deberán

usar únicamente al servicio de la Nueva Creación. La Nueva Creación vuelve a la vida con perspectivas y cosas celestiales por medio del redentor, las cuales el mundo a nuestro alrededor no ve y no comprende. En armonía con esto, nuestras vidas en el mundo deberán ser nuevas, distintas, y separadas de las vidas de los demás; porque estamos vivificados con un espíritu nuevo, con esperanzas nuevas, con fines nuevos, con lo celestial.

Llegando al quinto versículo, el Apóstol continúa sin hacer la mínima diferencia al bautismo en agua, aunque algunos, al principio, no estuvieron de acuerdo con sus palabras. “Porque si fuimos plantados juntamente con él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección.” Si el ser plantado juntamente en la semejanza de su muerte significa el bautismo en el agua, él lo colocará más énfasis al bautismo en el agua de lo que cualquier otro profesor en el mundo estaría dispuesto a admitir. Como cristianos ¿que es lo que más añoramos? ¿No es acaso el nosotros poder participar en la resurrección del Señor, la Primera Resurrección? El Apóstol lo expresó, como su pensamiento más grande, de la esperanza o ideal que tuvo siempre presente diciendo — “Quiero conocerlo a Él y el poder de *su resurrección* [como un miembro de su cuerpo, su Iglesia], y participar de sus padecimientos hasta llegar a Él en su muerte si es que en alguna manera logro llegar a *la* resurrección de entre *los* muertos.” (Fil. 3: 10,11) Ahora si esto nos diera a entender Romanos 6:5 que la resurrección de Cristo fuera el resultado seguro de una inmersión en el agua se haría a este pasaje contradictorio con todos los demás, y sería una ofensa

para la razón ¿Por qué debería una inmersión, o sepultura en el agua resultar en la participación de la Primera Resurrección? Nosotros estamos seguros en asumir que millares han sido sepultados, o sumergidos, en el agua y que nunca compartirán la Primera Resurrección — la Resurrección de Cristo.

Pero cuando nosotros entendemos este versículo en armonía con los dos anteriores, refiriéndose al bautismo *a la muerte* a la inmersión en la muerte, en la semejanza de la *muerte en Cristo*, entonces todo es simple, todo es razonable. Habiendo sido llamados por el Señor para ser coherederos con su Hijo, y para padecer con él y estar muertos con él, para vivir con él y para reinar con él, cuán seguros nosotros podemos estar que si somos fieles a este llamado, si somos plantados o sepultados en su muerte, así como él fue sepultado en la muerte — como soldados fieles de Dios y siervos de la Verdad — eventualmente nosotros conseguiremos la gratificación total que Dios nos promete, es decir, una participación en la Primera Resurrección — a la gloria, honra e inmortalidad.

El bautismo a la muerte es el bautismo verdadero para la iglesia, como también fue el bautismo verdadero para nuestro Señor, para nosotros el bautismo en agua es únicamente un símbolo, o una imagen así como lo fue para él. Esto ha sido concluyentemente demostrado, por las palabras de nuestro Señor a dos de sus discípulos Santiago y Juan, cuando ellos le dijeron: Maestro queríamos que nos concedas lo que pidamos, danos que en tu gloria, nos sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra. Respondió nuestro Señor diciendo, “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis ser bautizados con el

bautismo que yo soy [estoy] bautizado? y ellos dijeron: lo podemos.” El voto de voluntad en querer participar no únicamente con su ignominia sino también en su bautismo a la muerte, nuestro Señor confirmando les responde, “Del vaso que yo bebo beberéis, y del bautismo de que yo soy seréis bautizados.” (Marcos 10:35–39) Todos los que han sido llamados y estén dispuesto de corazón para tener estas experiencias, el Señor les otorgará el privilegio — y también su asistencia. Estos verdaderamente estarán inmersos en la muerte de Cristo, y por consiguiente, tendrán una participación con él en la Primera Resurrección y en las venideras glorias del Reino. Que nuestro Señor aquí no hizo referencia al bautismo en agua es evidente; porque estos dos discípulos habían estado con él desde el principio de su ministerio, y como sus representantes habían bautizado a multitudes en agua, “para el arrepentimiento y remisión de los pecados” — el bautismo en Juan (Juan 3:22,23; 4:1,2; Marcos 1:4) La pregunta a nuestro Señor con respecto a su disposición en poder participar en su bautismo no fue mal entendida por los apóstoles. Ellos nunca pensaron que él les recomendaría que se bautizaran de nuevo en agua: ellos entendieron muy bien que era un bautismo de sus voluntades, en hacer la voluntad del Padre, y consiguientemente, su participación con él en su sacrificio — cada día morir, entregando sus vidas por los hermanos, hasta el final, hasta la muerte.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de enero - febrero de 2020)

Promesas

⁶Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros,
y se le darán estos nombres:
Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de paz.
⁷Se extenderán su soberanía y su paz,
y no tendrán fin.
Gobernará sobre el trono de David
y sobre su reino,
para establecerlo y sostenerlo
con justicia y rectitud
desde ahora y para siempre.
Esto lo llevará a cabo
el celo del SEÑOR Todopoderoso.

Isaías 9:6, 7